

Las cuatro Españas

CARTA A FELIPE GONZÁLEZ

Por José MARTÍN RECUERDA

Desconfío de ti. No sé cómo eres. ¿Qué pasa aquí? ¿A dónde llegaremos, Felipe? Por mucho que quieras decir en las plazas de toros en tiempo de elecciones, en el Parlamento,

EN el año 1980 terminé una de mis obras dramáticas titulada «Caballos desbocados», sobre el tema de la petición de las Autonomías, principalmente la de Andalucía, y donde, a su vez, se planteaba el problema de las tres Españas de nuestros días. Siempre se habló del tópico de las dos Españas, pero yo veía claramente fraguarse una tercera España que, para mí, resultaba carnavalesca. Por eso, «Caballos desbocados» es una obra dramática que acusa un sentido carnavalesco. La obra me la inspiró el asesinato del muchacho Caparrós cuando quiso poner la bandera verde y blanca en el balcón de la Diputación de Málaga. Yo estaba, entonces, en Sevilla. Qué espantoso y acongojante día. Me recordé el día terrible de nuestro Blas Infante.

Sobre todo lo que estoy exponiendo leí una conferencia en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, de Santander. Allí estaba, entre otros, Julián Marías —nuestro gran filósofo— y el profesor Francisco Induráin. Aplaudieron mucho, pero observé en esos aplausos que dejaban un eco de indecisiones, de miedo, que trascendían a todo el ámbito de la sala. Julián Marías, al final, callaba, pensaba. Otros reflexionaban. ¿Qué pensarían? No lo pude adivinar por aquel tiempo. Era, para mí, inexplicable.

¿Cuáles son las tres Españas y qué rumbos han seguido en los años posteriores al ochenta? La primera es la que perdió la guerra civil y, ante tantos terrores y sufrimientos, aprendió a perdonar y a no querer más derramamiento de sangre. La segunda, la que ganó la guerra y se acostumbró a robar, a ordenar, a apoderarse de todo, ya económico como moral y cultural, y saber muy bien cuándo tenía que acometer su fuga de capitales. La tercera era la de la transición o carnavalesca. Recuerdo, y creo que todos recordamos, el chaquetismo más cruel, hasta el punto de no saber nadie quién es quién. Qué gran desconcierto en la sociedad española. Yo me preguntaba: ¿seguiremos en el desconcierto ahora después de haber ganado las elecciones el PSOE? Ojalá que no. Ojalá que todo se encauce en un período normal y, al fin, tengamos una democracia verdaderamente cívica. Hasta el 28 de octubre del año 81 fue un año feroz, de histerismo, de ansiedades, de elecciones desafortunadas, del Papa y sus campañas, pero antes era la de España de la transición un verdadero tormento: el poder franquista, o de la España que ganó

la guerra, aparecía enquistado en el lugar donde menos se pensara, hasta el punto que me parecía encontrar tres lacras peligrosísimas: el terrorismo, el golpismo y el franquismo enquistado. Recuerdo, entre lo que a mí me afectaba, que la ley de la LAU nos trajo a media Universidad española por la calle de la angustia. Cuando creíamos que la LAU se iba a abrir a márgenes europeos y progresistas, la LAU moría, detenida no ya por el desaliño de su contextura, sino porque salían venerables catedráticos de los años cuarenta y cincuenta y se detenía el progreso laudístico como lobos que roden cadáveres; el cadáver de un profesorado joven que ni puede ni debe someterse a las horcas de unas oposiciones, donde, como se sabía, y estaba a la orden del día, las oposiciones no se ganaban por la sabiduría de los hombres, sino por el servilismo de los mismos. Nada más lejos del progreso universitario.

Por las calles de Salamanca me encontraba a mi amiga María Luisa, profesora. Era de Almería. Iba a comprar pan. No se había casado aún y me dijo: «Pepico, ya me ves: estoy envejeciendo y he ganado mi adjuntía por oposición.» Ay, aquella María Luisa con tantas ganas de vivir y reír hacia diez años y entonces solterona, solitaria, con el cabello encanecido, pero, la pobre, había ganado la adjuntía después de quince años y vivía sola con su gato, dando sus clases, luchando, al fin, por un pedazo de pan fijo, para toda la vida, pero sin amor, sin hogar, sin familia. Ole las almerienses, graciosas, por las calles de Castilla, con los cabellos encanecidos y sin amor: hasta con gafas.

Mi vecino salobreño, Federico Mayor Zaragoza, ¿qué pensaría sobre todo el fracaso de la LAU? Porque todo lo que se diga en la pantalla de televisión o en la mayoría de los diarios nacionales o provinciales no me lo creo. Lo siento, Federico: no me lo creo. Me parece que tus buenas intenciones fueron coartadas por unos colaboradores ineptos y por el poder enquistado franquista de la segunda España. Cuántas ilusiones se ha llevado el viento. ¿Y esto era cambiar? ¿Y éste era el comienzo de la España del cambio? ¿Quién es quién en la España del cambio desde los años ochenta a nuestros días?

Entonces esperábamos de ti, Felipe, y de los tuyos. Qué verdad en tus palabras, qué campaña, al parecer, por tu parte, más apasionante y verdadera, pero..., ¿y los tuyos? ¿Se unen o se dividen?. Porque ya veo que, como lobos, van desvirtuando la solidaridad socialista en busca de un Poder que no es amor. Confiaba en ti, Felipe, confiaba en que, de una vez para siempre, se terminara el carnaval de la tercera España. Ay, Dios, ¿no es terrible esto: tres Españas en lucha y... la esperanza otra vez...? ¿Llegaríamos de nuevo a un desencanto? Creo que es lógico pensar así cuando tantas caídas hemos tenido por la calle de la Amargura. Sin embargo, Felipe, yo tenía esperanza en ti, soñaba en tu hacer. Recuerda —y si no los has leído yo te lo digo— que nuestro Séneca y nuestros Averroes decían que no son delitos los sueños de los hombres. Pero, Felipe, hemos llegado a una España cruel. Jamás he sentido un escepticismo mayor. Ya no sé cómo es nadie.

en las múltiples reuniones europeístas, procura hablar de los «fondos reservados» con cualquier obrero de hoy día. Ya verás lo que te dice. Pregúntale a él por el futuro de su trabajo, si es que aún lo tiene, y no digamos por el de sus hijos. Quizá ésta sea la cuarta España. ¿Pero cómo hemos podido llegar a esto? Quiero saber con profundidad quiénes son los culpables. Cada día, Felipe, te lo juro, oigo hablar a los pobres de nuestros pueblos de esas corrupciones que creo que ya ni las sabes tú y que están llenando de un sentido revolucionario el alma de todos los españoles. Habla con esta gente de la España que creo no conoces. Has querido dar una libertad democrática que tus políticos han utilizado en provecho propio hurtándose al pueblo; un pueblo inerme, cada día con menos trabajo y esperanzas de futuro, quien se obsesiona en luchar consigo mismo para, al parecer impotente, preguntarse una y otra vez: «¿qué hacer para robar, cómo roba el que menos se espera y no se descubre?» Por Dios, Felipe, qué pena de Blas Infante, del muchachillo Caparrós de Málaga y de todos los sentimientos de este que te escribe estas líneas, que tantas ilusiones y esperanzas tuvo. Creo que los «Caballos desbocados» se van a desbocar más, como se desbocan tantos escondidos en las esquinas de cualquier calle. Tú piensas, Felipe, que, a la fuerza, todo va a quedar tranquilo cuando abandones el corazón de nuestra España. Yo no lo creo. También me da pena de ti, Felipe, porque sabes luchar y soñar, aunque destruyas tu propio corazón. Créeme, Felipe, sevillano, tu historia, conforme pase el tiempo, la soñarán muchos. La soñaremos todos los que vivimos. Ale, a ponernos contentos. Ahí llevas unas sevillanas que se cantan en «Caballos desbocados». Ahí van: «¡Vamos a las primeras! Que apaleaban mi perro/ y que estaba acorralao,/ y con un arranque de ira/ me presenté guarda jurao./ Lo cogí de la escopeta/ y ya estaba el lío armado./ Una perra le ladraba/ a mi perro acorralao./ La perra lo despreciaba./ Lo acorraló el pueblo entero/ al verlo desamparao./ Lo apaleó el pueblo entero/ y él no se defendía./ Porque por aquella perra/ mi buen perro se moría.»

Adiós, Felipe. Qué inquietud tan grande. ¿Cómo terminará esta cuarta España?

ABC CUMPLE CON SUS PALABRAS

MÁS DE 650.000 ANUNCIOS EN EL 93

Los anuncios por palabras de ABC venden más y mejor. Y para demostrarlo tenemos 650.000 pruebas. El total de anuncios publicados en el 93. En ABC

ANUNCIOS POR PALABRAS	
DOMINGO 7-8-1994	
CITA DEL ANUNCIANTE Y DEL LECTOR	
Indicador de palabras	
VENTAS	
MÁS DE 650.000 ANUNCIOS EN EL 93	

VENDA SU COCHE SOBRE LA MARCHA

MÁS DE 21.000 OFERTAS EN EL 93

A toda velocidad. Poniendo su anuncio por palabras en ABC. Como han hecho ya las miles de personas que en el 93 han publicado más de 21.000 anuncios. En ABC.